

Capítulo 1: Por qué a los viajeros con más experiencia son a los que más les cobran de más

El error sistemático: confiar en lo que funcionaba hace diez años

Mi vecina Rosa, de sesenta y ocho años, presumía que nunca había pagado un recargo de equipaje en su vida. Voló feliz a visitar a su hija en San Diego, tal como lo hacía en 2015: una maleta grande, bien llena, cerrada con doble candado. En el mostrador le pidieron 180 dólares antes de dejarla pasar.

No hizo nada distinto a lo que siempre le había funcionado. Ese es justamente el problema.

Cuando algo nos funcionó durante veinte o treinta años, el cerebro lo archiva como una verdad permanente. "Las maletas grandes siempre se aceptaron." "Nunca pesan la de mano." "Con mi edad, siempre me dejan pasar sin problema." Ninguna de esas frases es mentira: fueron ciertas. El error no está en lo que Rosa creía, sino en no actualizar esa creencia cuando el mundo cambió a su alrededor.

Aquí está la parte que más me inquieta como autora de este libro: **entre más experiencia de vuelo tiene un pasajero mayor, más probable es que confíe en reglas obsoletas.** Un viajero que vuela por primera vez pregunta todo, duda de todo, lee cada letra pequeña. Un viajero con treinta años de vuelos a sus espaldas cree que ya lo sabe todo, y por eso deja de preguntar justo cuando más debería hacerlo.

Cómo cambiaron las reglas de equipaje entre 2020 y 2026 sin avisar a nadie

Nadie te mandó una carta explicando los cambios. No hubo anuncio en la sala de espera, ni aviso en tu correo, ni advertencia cuando compraste tu boleto por internet. Las aerolíneas y las autoridades de seguridad modificaron las reglas de equipaje de forma silenciosa, y ese silencio es exactamente lo que le costó los 180 dólares a Rosa.

Piensa en la seguridad aeroportuaria: desde el 8 de julio de 2025, el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos eliminó a nivel nacional la obligación de quitarse los zapatos en el control, para todos los pasajeros, no solo para mayores de 75 años^{1, 2}. La propia secretaria del DHS, Kristi Noem, lo explicó así:

“

"Ending the 'Shoes-Off' policy is the latest effort DHS is implementing to modernize and enhance traveler experience across our nation's airports. We expect this change will drastically decrease passenger wait times at our TSA checkpoints, leading to a more pleasant and efficient passenger experience."³

Es una buena noticia, pero si nadie te la contó, seguramente sigues quitándote los zapatos por costumbre, perdiendo minutos que no te sobran. Y del otro lado, están los cambios que sí pueden costarte dinero o un mal rato si los ignoras: la REAL ID se volvió obligatoria para vuelos domésticos en Estados Unidos desde el 7 de mayo de 2025⁴, y desde el 1 de febrero de 2026, quien no la tenga puede pagar 45 dólares por un proceso alternativo llamado TSA ConfirmID, sin que ese pago le garantice siquiera el acceso al área de embarque⁵. Hablaremos de esto a fondo en el capítulo 12, pero quiero que quede claro desde ahora: **la regla que aprendiste hace diez años pudo haber cambiado por completo sin que tú te enteraras.**

Los escáneres también cambiaron. Muchos aeropuertos ya instalan escáneres CT de nueva generación, que generan una imagen tridimensional del contenido de tu maleta y en algunos casos ya no exigen sacar los líquidos ni la laptop⁶. Pero "algunos aeropuertos" no significa todos, y si asumes que la regla es igual en todas partes, puedes terminar deteniendo la fila detrás de ti, avergonzado, mientras un agente te pide sacar lo que ya habías guardado.

El costo real de no saberlo: cifras de recargos y multas frecuentes

Aquí es donde el asunto deja de ser una molestia y se convierte en un golpe al bolsillo, o algo peor.

Empecemos por lo económico. Un recargo de equipaje de sobrepeso, como el que pagó Rosa, puede rondar los 100 o 200 dólares en un solo tramo del viaje. Multiplícalo por el vuelo de regreso, y ya hablamos de una cifra que muchos jubilados destinan a un mes completo de gastos médicos o de despesa.

Pero hay un terreno todavía más peligroso: lo que llevas dentro de la maleta. La TSA puede imponer sanciones civiles que van desde 450 dólares hasta más de 17,000 dólares a quien intente pasar armas o municiones por el control de seguridad, además de exponerse a retrasos, arresto y la pérdida de privilegios de TSA PreCheck^{7, 8}. Nadie de sesenta y cinco años sube a un avión con intención de romper la ley. El problema es que muchos de estos objetos llegan a la maleta sin que el viajero piense dos veces en ellos, como veremos en el capítulo 7.

Caso ilustrativo: imagina a un jubilado que guarda su navaja de bolsillo, la misma que ha llevado "toda la vida" en el equipaje de mano por costumbre. Nunca se detuvo a pensar que esa costumbre, hoy, puede convertirse en una revisión incómoda o una multa.

Y luego está el costo que no se mide en dólares: el tiempo y la dignidad. Durante el colapso parcial del gobierno estadounidense que inició el 14 de febrero de 2026, unos 50,000 agentes de la TSA trabajaron sin salario, lo que provocó ausentismo masivo y filas de hasta tres horas, con esperas de hasta 125 minutos solo en el aeropuerto de Atlanta^{9, 10}. En foros de viaje, la cobertura periodística documentó que muchos pasajeros tuvieron que llegar hasta cinco horas antes de su vuelo para alcanzar a pasar seguridad, algo especialmente duro para personas mayores con movilidad reducida¹¹.

PUNTOS CLAVE

- ▶ No confíes en lo que "siempre funcionó": las reglas de equipaje y seguridad cambian sin previo aviso, y tú eres responsable de actualizarte.
- ▶ Verifica antes de cada viaje si tu aeropuerto de salida ya usa escáneres CT, porque las normas de líquidos y electrónicos varían según la tecnología instalada.
- ▶ Confirma que tu identificación cumple con REAL ID si vuelas dentro de Estados Unidos; de lo contrario, prepárate para pagar 45 dólares o llegar con mucho más tiempo extra.
- ▶ En temporadas de crisis operativa, como la de marzo de 2026, suma horas adicionales a tu llegada al aeropuerto, no minutos.
- ▶ Revisa el contenido completo de tu maleta antes de salir de casa: lo que "siempre llevaste" puede hoy costarte una multa de cientos o miles de dólares.

Rosa pagó 180 dólares por no saber que las reglas habían cambiado. Pero su historia deja una pregunta pendiente, más incómoda todavía: si ni siquiera sabía que el peso permitido había cambiado, ¿cómo iba a saber cuánto pesaba realmente su maleta antes de salir de casa? Esa es la primera de las tres preguntas que resolveremos en el próximo capítulo, y la que evita que vuelvas a pisar un mostrador sin saber qué esperar.